

NTRA SRA DE MONTSERRAT

"El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio"

Pablo VI



Comentando el Evangelio

MIEDO A LA RELIGIÓN

Dorothee Sölle, tal vez la mujer teólogo de mayor prestigio en nuestros días, habla en uno de sus libros de un fenómeno social claramente observable en occidente: «el miedo a tener religión».

No está bien visto ocuparse de religión o interesarse por el hecho religioso. La misma palabra «religión» despierta en bastantes una actitud de defensa. Basta plantear la cuestión religiosa en un grupo para provocar malestar, silencios tensos o un discreto desvío de la conversación. Practicar una religión, orar o celebrar la propia fe es visto a menudo como un comportamiento desfasado e, incluso, impropio de un hombre progresista. La religión pertenece, en opinión de muchos, a un estadio infantil de la humanidad ya superado, y no se comprende bien qué función pueda tener en una sociedad más adulta y emancipada.

Este «miedo a tener religión» puede estar provocado por factores socio-culturales diversos, pero la teóloga alemana cree ver una raíz más profunda: el hombre occidental siente miedo «ante lo absoluto de la exigencia que la religión recuerda».

Tenemos miedo a la religión porque tenemos miedo a plantearnos la vida en

toda su profundidad. Nos da miedo toda experiencia que pueda poner en peligro nuestro pequeño mundo egoísta, descubrir el vacío de nuestra vida y plantearnos exigencias radicales. Preferimos seguir «funcionando sin alma», vivir sólo de pan, continuar muertos antes que exponernos al peligro de estar vivos. Pero hay otra manera de eludir las exigencias más hondas de la existencia, y es confesar nuestra adhesión a una religión oficial y sentirnos, por ello mismo, dispensados de escuchar las exigencias concretas de Dios.

En la parábola de los dos hijos Jesús critica precisamente la postura ambigua de quienes dicen «sí» a Dios con la boca para luego decirle «no» con el comportamiento de cada día. No hemos de sentirnos creyentes por el solo hecho de confesarnos «católicos». El carácter religioso de nuestros padres, el ambiente cristiano de la infancia o la educación recibida no son garantía de una fe auténtica.

El gran teólogo del siglo XX, K. Rahner, solía decir de sí mismo que era un hombre «que esperaba llegar a ser cristiano». Cuando, en cierta ocasión, le preguntaba un entrevistador cómo podía hablar así después de más de cincuenta años dedicados a la investigación teológica, Rahner explicaba que «ser cristiano quiere decir siempre estar haciéndose cristiano».

Septiembre a octubre

Del 25 al 1

MI "SÍ" DE CADA DIA, SEÑOR

Que sea para Ti con las pequeñas cosas que te ofrezco y no en aquellas que pienso pero nunca alcanzo

Que lo veas en el detalle que ofrezco y no en el escaparate del mundo en el cual me pierdo

MI "SÍ" DE CADA DIA, SEÑOR

Sea la verdad de mi vida, y nunca la falsedad en la que me confundo Sea pronunciado por el bien como respuesta y no ahogado por el mal que me acompaña

MI "SÍ" DE CADA DIA, SEÑOR

Sea el llevar a feliz término: cada promesa a mis prójimos siendo rico llevando la paz conmigo y ofreciéndola a los que caminan a mi lado Desterrando el mal que me aparta de Ti y aferrándome al bien que me habla de tu reinado siendo consciente de mis posibilidades pero sin olvidar que, Tú, me las diste de balde

MI "SÍ" DE CADA DIA, SEÑOR

Sea darte lo poco o mucho de mi persona, la verdad de mi existencia La sinceridad de mis palabras La bondad de mi corazón El deseo y la seguridad de que, ir por donde Tú me envías, es el mejor camino para salvarme y ayudar a los demás.

¿Aceptas mi "sí", Señor?
Ayúdame a pronunciarlo, a que sea auténtico y, nunca, me olvide de llevarlo a cabo.

Amén.

Reflexión

Mensaje del Papa Francisco en el que invita a toda la Iglesia y a los hombres y mujeres de buena voluntad "a mantener la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad"

No amemos de palabra sino con obras

1. «Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1 Jn 3,18). Estas palabras del apóstol Juan expresan un imperativo que ningún cristiano puede ignorar. La seriedad con la que el «discípulo amado» ha transmitido hasta nuestros días el mandamiento de Jesús se hace más intensa debido al contraste que percibe entre las palabras vacías presentes a menudo en nuestros labios y los hechos concretos con los que tenemos que enfrentarnos. El amor no admite excusas: el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres. Por otro lado, el modo de amar del Hijo de Dios lo conocemos bien, y Juan lo recuerda con claridad. Se basa en dos pilares: Dios nos amó primero (cf. 1 Jn 4,10.19); y nos amó dando todo, incluso su propia vida (cf. 1 Jn 3,16).

Un amor así no puede quedar sin respuesta. Aunque se dio de manera unilateral, es decir, sin pedir nada a cambio, sin embargo inflama de tal manera el corazón que cualquier persona se siente impulsada a corresponder, a pesar de sus limitaciones y pecados. Y esto es posible en la medida en que acogemos en nuestro corazón la gracia de Dios, su caridad misericordiosa, de tal manera que mueva nuestra voluntad e incluso nuestros afectos a amar a Dios mismo y al prójimo. Así, la misericordia que, por así decirlo, brota del corazón de la Trinidad puede llegar a mover nuestras vidas y generar compasión y obras de misericordia en favor de nuestros hermanos y hermanas que se encuentran necesitados.

2. «Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha» (Sal 34,7). La Iglesia desde siempre ha comprendido la importancia de esa invocación. Está muy atestiguada ya desde las primeras páginas de los Hechos de los Apóstoles, donde Pedro pide que se elijan a siete hombres



«lentos de espíritu y de sabiduría» (6,3) para que se encarguen de la asistencia a los pobres. Este es sin duda uno de los primeros signos con los que la comunidad cristiana se presentó en la escena del mundo: el servicio a los más pobres. Esto fue posible porque comprendió que la vida de los discípulos de Jesús se tenía que manifestar en una fraternidad y solidaridad que correspondiese a la enseñanza principal del Maestro, que proclamó a los pobres como bienaventurados y herederos del Reino de los cielos (cf. Mt 5,3).

«Vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (Hch 2,45). Estas palabras muestran claramente la profunda preocupación de los primeros cristianos. El evangelista Lucas, el autor sagrado que más espacio ha dedicado a la misericordia, describe sin retórica la comunión de bienes en la primera comunidad. Con ello desea dirigirse a los creyentes de cualquier generación, y por lo tanto también a nosotros, para sostenernos en el testimonio y animarnos a actuar en favor de los más necesitados. El apóstol Santiago manifiesta esta misma enseñanza en su carta con igual convicción, utilizando palabras fuertes e incisivas: «Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que le aman? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre. Y sin embargo, ¿no son los ricos los que os tratan con despotismo y los que os arrastran a los tribunales? [...] ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar?»

Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: "Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago", y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve?

Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta» (2,5-6.14-17).

3. Ha habido ocasiones, sin embargo, en que los cristianos no han escuchado completamente este llamamiento, dejándose contaminar por la mentalidad mundana. Pero el Espíritu Santo no ha dejado de exhortarlos a fijar la mirada en lo esencial. Ha suscitado, en efecto, hombres y mujeres que de muchas maneras han dado su vida en servicio de los pobres. Cuántas páginas de la historia, en estos dos mil años, han sido escritas por cristianos que con toda sencillez y humildad, y con el generoso ingenio de la caridad, han servido a sus hermanos más pobres.

Entre ellos destaca el ejemplo de Francisco de Asís, al que han seguido muchos santos a lo largo de los siglos. Él no se conformó con abrazar y dar limosna a los leprosos, sino que decidió ir a Gubbio para estar con ellos. Él mismo vio en ese encuentro el punto de inflexión de su conversión: «Cuando vivía en el pecado me parecía algo muy amargo ver a los leprosos, y el mismo Señor me condujo entre ellos, y los traté con misericordia. Y alejándome de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo» (Test 1-3; FF 110). Este testimonio muestra el poder transformador de la caridad y el estilo de vida de los cristianos.

No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la carne de Cristo. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la

Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Son siempre actuales las palabras del santo Obispo Crisóstomo: «Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (Hom. in Matthaem, 50,3: PG 58).

Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma.

4. No olvidemos que para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo vocación para seguir a Jesús pobre. Es un caminar detrás de él y con él, un camino que lleva a la felicidad del reino de los cielos (cf. Mt 5,3; Lc 6,20). La pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia, que nos engaña haciendo que nos creamos inmortales. La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad. Es la pobreza, más bien, la que crea las condiciones para que nos hagamos cargo libremente de nuestras responsabilidades personales y sociales, a pesar de nuestras limitaciones, confiando en la cercanía de Dios y sostenidos por su gracia. La pobreza, así entendida, es la medida que

permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales, y también vivir los vínculos y los afectos de modo generoso y desprendido (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 25-45). Sigamos, pues, el ejemplo de san Francisco, testigo de la auténtica pobreza. Él, precisamente porque mantuvo los ojos fijados en Cristo, fue capaz de reconocerlo y servirlo en los pobres. Si deseamos ofrecer nuestra aportación efectiva al cambio de la historia, generando un desarrollo real, es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su situación de marginación. Al mismo tiempo, a los pobres que viven en nuestras ciudades y en nuestras comunidades les recuerdo que no pierdan el sentido de la pobreza evangélica que llevan impresa en su vida.

... continuará

Agenda

Lunes 2	Equipo responsable de formación (18:00)
Martes 3	Ropero parroquial (16:00)
Miércoles 4	Ministros extraordinarios de la Eucaristía (17:00) Acogida de Cáritas (17:30) Catequesis 2º curso (17:45) Catequistas (19:00)
Jueves 5	Sacerdotes del arciprestazgo (12:00) Catequesis 2º curso (17:45) Catequistas (19:00) Cáritas arciprestal (20:00)
Viernes 6	Ensayo coro parroquial (17:00) Catequesis de Confirmación (17:00 y 18:00)
Sábado 7	Misa de Envío - inicio de curso parroquial (19:00)
Domingo 8	Rosario por las calles (08:30)

Intenciones de Misa

LUNES 2
SANTOS ÁNGELES CUSTODIOS

- 07:00 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 07:30 LAUDES Y SANTA MISA**
Suf. Vicenta Casabán Baviera por sus hijos
Suf. Carmen Jiménez por su esposo e hijos
- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 19:00 SANTO ROSARIO por los jóvenes**
- 19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA**
Réquiem medio año Agustina Arroyo Terrón por la Parroquia
Réquiem medio año Ernesto Ortega Rodríguez por la Parroquia
Réquiem medio año José Rodríguez Martínez por la Parroquia
Réquiem medio año Gregorio Sánchez Martínez por la Parroquia
Réquiem mes Francisco Ortigosa Toledo por la Parroquia

MARTES 3

- 07:00 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 07:30 LAUDES Y SANTA MISA**
Suf. Carmen Jiménez por su esposo e hijos
- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 19:00 SANTO ROSARIO por las vocaciones a la vida consagrada**
- 19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA**
Suf. José Manuel Nemesio Gil por su madre y hermanos

MIÉRCOLES 4
SAN FRANCISCO DE ASÍS

- 07:00 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 07:30 LAUDES Y SANTA MISA**
Suf. Carmen Jiménez por su esposo e hijos
Suf. Francisca Caballero y Victoriano Delgado por su hija
- 17:30: SANTA MISA EN LA RESIDENCIA AMELIA PIEDRAS**
- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 19:00 SANTO ROSARIO por las familias**
- 19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA**
Suf. Ramón García Escrivá por su esposa e hijos
Suf. Tonica Gil e Ismael Navarro por sus hijos y nietos
Suf. Teresita Císcar Alejos por sus sobrinos
Suf. Francisco Císcar, Francisca Alejos e hija Paquita por sus hijos y nietos

JUEVES 5

- 07:00 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 07:30 LAUDES Y SANTA MISA**
Suf. Sacerdotes y Religiosas que han servido a nuestra Parroquia
- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 19:00 SANTO ROSARIO por las vocaciones al ministerio sacerdotal**
- 19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA**
Suf. Carmen Correa Bausach por la Parroquia (14)
Suf. Matilde Císcar Tarazona por la Parroquia (10)
Suf. Catalina Ballesteros Contreras por la Parroquia (3)
Suf. Laura Isabel Tusón Marco por la Parroquia (3)

VIERNES 6

- 07:00 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 07:30 LAUDES Y SANTA MISA**
Suf. Almas del Purgatorio, por la Parroquia (74)
- 18:30 EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO**
- 19:00 SANTO ROSARIO por los enfermos**
- 19:30 VÍSPERAS Y SANTA MISA**
Suf. Concepción Cubells Babiera por la Parroquia (19)
Suf. Asunción Tordera Moreno por la Parroquia (3)
Suf. José Tarazona Serna por la Parroquia (1)
Suf. Aniceta Gómez Prado por la Parroquia (1)

SÁBADO 7

NTRA. SRA. DEL ROSARIO

- 19:00 SANTA MISA INICIO DE CURSO Y ENVÍO**
Suf. Manuel Company y Francisca Almenar por sus hijos
Suf. Rosario Tordera Tordera por su esposo, hijos y nietos
Suf. Manuel Sancho Sebastián por su esposa e hijos
Suf. M^a Carmen Pizarro Piedras por su familia
Suf. Elvira Nemesio Planells por su esposo e hijos
Suf. Tomás Navarro y Amparo Ramón por sus hijos
Suf. María Asunción Navarro Cosme por su madre y hermanos
Suf. Ramón Rocatí y María Sanchís por sus hijos
Suf. Cipriano Sanchís y María Tordera por su hija
Suf. Carlos Navarro Cosme por la Parroquia (9)

DOMINGO 8

- 08:30 ROSARIO POR LAS CALLES DE NUESTRO PUEBLO**
- 09:00 SANTA MISA**
Suf. José Benlloch y Amparo Casabán por su familia
Suf. José Miguel Serrador Ricart por sus hijos
Suf. Difuntos Familia Esteban - Bermell
- 11:00 SANTA MISA DE COMUNIDAD PRO POPULO**
- 13:00 SANTA MISA**
Suf. Amparo Guerola Valero por su esposo e hijos
Suf. José Vidal Tomás por su familia